

templadas, tanto, que en muchas partes hace calor, como en estos llanos, los moradores que viven en ellos, aunque estén en la sierra se llaman yungas; y en todo el Perú, cuando hablan destas partes abrigadas y cálidas que están entre las sierras, luego dicen: «Es yunga;» y los moradores no tienen otro nombre, aunque lo tengan en los pueblos y comarcas; de manera que los que viven en las partes ya dichas, y los que moran en todos estos llanos y costa del Perú, se llaman yungas, por vivir en tierra cálida.

CAPITULO LXI.

De cómo estos yungas fueron muy servidos, y eran dados á sus religiones, y cómo había ciertos linajes y naciones dellos.

Antes que vaya contando los valles de los llanos y las fundaciones de las tres ciudades Trujillo, los Reyes, Arequipa, diré aquí algunas cosas á esto tocantes, por no reiterarlo en muchas partes dellas que yo vi y otras que supe de fray Domingo de Santo Tomás, de la orden de santo Domingo; el cual es uno de los que bien saben la lengua, y que ha estado mucho tiempo entre estos indios, dotrinándolos en las cosas de nuestra santa fe católica; así que, por lo que yo vi y comprendí el tiempo que anduve por aquellos valles, y por la relación que tengo de fray Domingo, haré la destes llanos: los señores naturales dellos fueron muy temidos antiguamente y obedecidos por sus súbditos, y se servían con gran aparato, segun su usanza, trayendo consigo indios truhanes y bailadores, que siempre los estaban festejando, y otros continuo tañían y cantaban. Tenían muchas mujeres, procurando que fuesen las mas hermosas que se pudiesen hallar, y cada señor en su valle tenía sus aposentos grandes, con muchos pilares de adobes y grandes terrados y otros portales, cubiertos con esteras, y en el circuíto desta casa había una plaza grande donde se hacían sus bailes y areitos; y cuando el señor comía se juntaba gran número de gente, los cuales bebían de su brebaje, hecho de maíz ó de otras raíces. En estos aposentos estaban porteros que tenían cargo de guardar las puertas y ver quién entraba ó salía por ellas; todos andaban vestidos con sus camisetas de algodón y mantas largas, y las mujeres lo mismo, salvo que la vestimenta de la mujer era grande y ancha á manera de capuz abierta por los lados, por donde sacaban los brazos. Algunos dellos tenían guerra unos con otros, y en partes nunca pudieron los mas dellos aprender la lengua del Cuzco. Aunque hubo tres ó cuatro linajes de generaciones destes yungas, todos ellos tenían unos ritos y usaban unas costumbres; gastaban muchos días y noches en sus banquetes y bebidas; y cierto, cosa es grande la cantidad de vino ó chicha que estos indios beben, pues nunca dejan de tener el vaso en la mano. Solían hospedar y tratar muy bien á los españoles que pasaban por sus aposentos, y recibirlos honradamente; ya no lo hacen así, porque luego que los españoles rompieron la paz y contendieron en guerra unos con otros, por los malos tratamientos que les hacían fueron aborrecidos de los indios, y también porque algunos de los gobernadores que han tenido les han hecho entender algunas bajezas tan grandes, que ya no se precian de hacer buen tratamiento á los que pasan, pero presumen de tener por

mozos á algunos de los que solían ser señores; y esto consiste y ha estado en el gobierno de los que han venido á mandar, algunos de los cuales ha parecido grave la orden del servicio de acá, y que es opresión y molestia á los naturales sustentarlos en las costumbres antiguas que tenían, las cuales, si las tuvieran, ni les quebrantaban sus libertades ni aun los dejaban de poner mas cercanos á la buena policía y conversion; porque verdaderamente pocas naciones hubo en el mundo, á mi ver, que tuvieron mejor gobierno que los ingas. Salido del gobierno yo no apruebo cosa alguna, antes lloro las extorsiones y malos tratamientos y violentas muertes que los españoles han hecho en estos indios, obradas por su crueldad, sin mirar su nobleza y la virtud tan grande de su nación; pues todos los mas destes valles están ya casi desiertos, habiendo sido en lo pasado tan poblados como muchos saben.

CAPITULO LXII.

Cómo los indios destes valles y otros destes reinos creían que las ánimas salían de los cuerpos y no morían, y por qué mandaban echar sus mujeres en las sepulturas.

Muchas veces he tratado en esta historia que en la mayor parte deste reino del Perú es costumbre muy usada y guardada por todos los indios de enterrar con los cuerpos de los difuntos todas las cosas preciadas que ellos tenían, y algunas de sus mujeres las mas hermosas y queridas dellos. Y parece que esto se usaba en la mayor parte destas Indias, por donde se colige que con la manera que el demonio engaña á los unos procura de engañar á los otros. En el Cenu, que cae en la provincia de Cartagena, me hallé yo el año de 1535, donde se sacó en un campo raso, junto á un templo que allí estaba hecho á honra deste maldito demonio, tan gran cantidad de sepulturas, que fué cosa admirable, y algunas tan antiguas, que había en ellas árboles nacidos gruesos y grandes, y sacaron mas de un millon destas sepulturas, sin lo que los indios sacaron dellas, y sin lo que se queda perdido en la misma tierra. En estas otras partes también se han hallado grandes tesoros en sepulturas, y se hallarán cada día. Y no há muchos años que Juan de la Torre, capitán que fué de Gonzalo Pizarro, en el valle de Ica, que es en estos valles de los llanos, halló una destas sepulturas, que afirman valió lo que dentro della sacó mas de cincuenta mil pesos. De manera que en mandar hacer las sepulturas magníficas y altas, y adornallas con sus losas y bóvedas, y meter con el difunto todo su haber y mujeres y servicio, y mucha cantidad de comida, y no pocos cántaros de chicha ó vino de lo que ellos usan, y sus armas y ornamentos, da á entender que ellos tenían conocimiento de la inmortalidad del ánima, y que en el hombre había mas que cuerpo mortal, y engañados por el demonio cumplían su mandamiento, porque él les hacía entender (segun ellos dicen) que después de muertos habían de resuscitar en otra parte que les tenía aparejada, adonde habían de comer y beber á su voluntad, como lo hacían antes que muriesen; y para que creyesen que sería lo que él les decía cierto, y no falso y engañoso, á tiempos, y cuando la voluntad de Dios era servida de darle poder y permitirlo, tomaba la

figura de alguno de los principales que ya era muerto, y mostrándose con su propia figura y talle tal cual él tuvo en el mundo, con apariencia del servicio y ornamento, hacia entenderles que estaba en otro reino alegre y apacible, de la manera que allí lo vían. Por los cuales dichos y ilusiones del demonio, ciegos estos indios, teniendo por ciertas aquellas falsas apariencias, tienen mas cuidado en aderezar sus sepulcros ó sepulturas que ninguna otra cosa. Y muerto el señor, le echan su tesoro, y mujeres vivas y muchachos, y otras personas con quien él tuvo, siendo vivo, mucha amistad. Y así, por lo que tengo dicho, era opinion general en todos estos indios yungas, y aun en los serranos deste reino del Perú, que las ánimas de los difuntos no morían, sino que para siempre vivían, y se juntaban allá en el otro mundo unos con otros, adonde, como arriba dije, creían que se holgaban y comían y bebían, que es su principal gloria. Y teniendo esto por cierto, enterraban con los difuntos las mas queridas mujeres dellos, y los servidores y criados mas privados, y finalmente todas sus cosas preciadas y armas y plumajes, y otros ornamentos de sus personas; y muchos de sus familiares, por no caber en su sepultura, hacían hoyos en las heredades y campos del señor ya muerto, ó en las partes donde él solía mas hólgame y festejarse, y allí se metían, creyendo que su ánima pasaría por aquellos lugares, y los llevaría en su compañía para su servicio; y aun algunas mujeres, por le echar mas carga, y que tuviese en mas el servicio, pareciéndoles que las sepulturas aun no estaban hechas, se colgaban de sus mismos cabellos, y así se mataban. Creemos ser todas estas cosas verdad, porque las sepulturas de los muertos lo dan á entender, y porque en muchas partes creen y guardan esta tan maldita costumbre; y aun yo me acuerdo, estando en la gobernación de Cartagena, habré mas de doce ó trece años, siendo en ella gobernador y juez de residencia el licenciado Juan de Vadillo, de un pueblo llamado Pirina salió un muchacho, y venía huyendo adonde estaba Vadillo, porque le querían enterrar vivo con el señor de aquel pueblo, que había muerto en aquel tiempo. Y Alaya, señor de la mayor parte del valle de Jauja, murió há casi dos años, y cuentan los indios que echaron con él gran número de mujeres y sirvientes vivos; y aun, si yo no me engaño, se lo dijeron al presidente Gasca, y aunque no poco se lo retrajo á los demás señores, haciéndoles entender que era gran pecado el que cometían, y desvarío sin fruto. Ver al demonio transfigurado en las formas que digo, no hay duda sino que lo ven; llámanle en todo el Perú Sopay. Yo he oído que lo han visto desta suerte muchas veces, y aun también me afirmaron que en el valle de Lile, en los hombres de ceniza que allí estaban, entraba y hablaba con los vivos, diciéndoles estas cosas que voy escribiendo. A fray Domingo, que es (como tengo dicho) gran investigador destes secretos, le oí que dijo una cierta persona que lo había enviado á llamar don Paulo, hijo de Guaynacapa, á quien los indios del Cuzco recibieron por inga, y contóle cómo un criado suyo decía que junto á la fortaleza del Cuzco oía grandes voces, las cuales decían con gran ruido: «¿Por qué no guardas, Inga, lo que eres obligado á guardar? Come

y bebe y huélgate; que presto dejarás de comer y beber y holgarte.» Y estas voces oyó el que lo dijo á don Paulo cinco ó seis noches. Y sin se pasar muchos días, murió el don Paulo, y el que oyó las voces también. Estas son mañas del demonio y lazos que él arma para prender las ánimas destes, que tanto se precian de agoreros. Todos los señores destes llanos y sus indios traen sus señales en las cabezas, por donde son conocidos los unos y los otros. En la Puna y en lo mas de la comarca de Puerto-Viejo, ya escribí cómo usaban el pecado nefando; en estos valles ni en lo demás de la serranía no cuentan que cometían este pecado. Bien creo yo que sería entre ellos lo que es en todo el mundo, que habría algun malo; mas si se conocía, hacía grande afrenta, llamándole mujer, diciéndole que dejase el hábito de hombre que tenía. Y agora en nuestro tiempo, como ya vayan dejando los mas de sus ritos, y el demonio no tenga fuerza ni poder, ni hay templo ni oráculo público, van entendiendo sus engaños y procuran de no ser tan malos como lo fueron antes que oyesen la palabra del sacro Evangelio. En sus comidas y bebidas y lujurias con sus mujeres, yo creo, si la gracia de Dios no abaja en ellos, aprovecha poco amonestaciones para que dejen estos vicios, en los cuales entienden las noches y los días, sin cansar.

CAPITULO LXIII.

Cómo usaban hacer los enterramientos, y cómo lloraban á los difuntos cuando hacían las obsequias.

Pues conté en el capítulo pasado lo que se tiene destes indios en lo tocante á lo que creen de la inmortalidad del ánima y á lo que el enemigo de natura humana les hace entender, me parece será bien en este lugar dar razon de cómo hacían las sepulturas y de la manera que metían en ellas á los difuntos. Y en esto hay una gran diferencia, porque en una parte las hacían hondas, y en otra altas, y en otra llanas, y cada nación buscaba nuevo género para hacer los sepulcros de sus difuntos; y cierto, aunque yo lo he procurado mucho y platicado con varones doctos y curiosos, no he podido alcanzar lo cierto del origen destes indios ó su principio, para saber de dó tomaron esta costumbre, aunque en la segunda parte desta obra, en el primero capítulo, escribo lo que desto he podido alcanzar. Volviendo pues á la materia, digo que he visto que tienen estos indios distintos ritos en hacer las sepulturas, porque en la provincia de Collao (como relataré en su lugar) las hacen en las heredades, por su orden, tan grandes como torres, unas mas y otras menos, y algunas hechas de buena labor, con piedras excelentes, y tienen sus puertas que salen al nacimiento del sol, y junto á ellas (como también diré) acostumbran hacer sus sacrificios y quemar algunas cosas, y rociar aquellos lugares con sangre de corderos ó de otros animales.

En la comarca del Cuzco entierran á sus difuntos sentados en unos asentamientos principales, á quien llaman duhos, vestidos y adornados de lo mas principal que ellos poseían.

En la provincia de Jauja, que es cosa muy principal en estos reinos del Perú, los meten en un pellejo de una oveja fresco, y con él los cosen, formándoles por de

fuera el rostro, narices, boca y lo demás, y desta suerte los tienen en sus propias casas, y á los que son señores y principales ciertas veces en el año los sacan sus hijos y los llevan á sus heredades y caserías en andas con grandes ceremonias, y les ofrecen sus sacrificios de ovejas y corderos, y aun de niños y mujeres. Teniendo noticia desto el arzobispo don Jerónimo de Loaysa, mandó con gran rigor á los naturales de aquel valle y á los clérigos que en él estaban entendiendo en la doctrina, que enterrasen todos aquellos cuerpos, sin que ninguno quedase de la suerte que estaba.

En otras muchas partes de las provincias que he pasado los entierran en sepulturas hondas y por dentro huecas, y en algunas, como es en los términos de la ciudad de Antiocha, hacen las sepulturas grandes, y echan tanta tierra, que parecen pequeños cerros. Y por la puerta que dejan en la sepultura entran con sus difuntos y con las mujeres vivas y lo demás que con él meten. Y en el Cenu muchas de las sepulturas eran llanas y grandes, con sus cuadras, y otras eran con mogotes, que parecían pequeños collados.

En la provincia de Chinchán, que es en estos llanos, los entierran echados en barbacoas ó camas hechas de cañas.

En otro valle destes mismos, llamado Lunaguana, los entierran sentados. Finalmente, acerca de los enterramientos, en estar echados ó en pié ó sentados, discrepan unos de otros. En muchos valles destes llanos, en saliendo del valle por las sierras de rocas y de arena, hay hechas grandes paredes y apartamientos, adonde cada linaje tiene su lugar establecido para enterrar sus difuntos, y para ello han hecho grandes huecos y concavidades cerradas con sus puertas, lo mas primamente que ellos pueden; y cierto es cosa admirable ver la gran cantidad que hay de muertos por estos arenales y sierras de secadales; y apartados unos de otros, se ven gran número de calavernas y de sus ropas, ya podrecidas y gastadas con el tiempo. Llamán á estos lugares, que ellos tienen por sagrados, guaca, que es nombre triste, y muchas dellas se han abierto, y aun sacado los tiempos pasados, luego que los españoles ganaron este reino, gran cantidad de oro y plata; y por estos valles se usa mucho el enterrar con el muerto sus riquezas y cosas preciadas, y muchas mujeres y sirvientes de los mas privados que tenia el señor siendo vivo. Y usaron en los tiempos pasados de abrir las sepulturas y renovar la ropa y comida que en ellas habian puesto. Y cuando los señores morian, se juntaban los principales del valle y hacian grandes lloros, y muchas de las mujeres se cortaban los cabellos hasta quedar sin ningunos, y con atambores y flautas salian con sones tristes cantando por aquellas partes por donde el señor solia festejarse mas á menudo, para provocar á llorar á los oyentes. Y habiendo llorado, hacian mas sacrificios y supersticiones, teniendo sus pláticas con el demonio. Y después de hecho esto, y muértose algunas de sus mujeres, los metian en las sepulturas con sus tesoros y no poca comida, teniendo por cierto que iban á estar en la parte que el demonio les hace entender. Y guardaron, y aun agora lo acostumbra generalmente, que antes que los metian en las sepulturas los lloran

cuatro ó cinco ó seis dias, ó diez, segun es la persona del muerto, porque mientras mayor señor es, mas honra se le hace y mayor sentimiento muestran, llorándolo con grandes gemidos y endechándolo con música dolorosa, diciendo en sus cantares todas las cosas que sucedieron al muerto siendo vivo. Y si fué valiente, llévanlo con estos lloros, contando sus hazañas; y al tiempo que meten el cuerpo en la sepultura, algunas joyas y ropas suyas queman junto á ella, y otras meten con él. Muchas destas ceremonias ya no se usan, porque Dios no lo permite, y porque poco á poco van estas gentes conociendo el error que sus padres tuvieron, y cuán poco aprovechan estas pompas y vanas honras, pues basta enterrar los cuerpos en sepulturas comunes, como se entierran los cristianos, sin procurar de llevar consigo otra cosa que buenas obras, pues lo demás sirve de agrandar al demonio, y que el ánima abaja al infierno mas pesada y agravada. Aunque cierto los mas de los señores viejos tengo que se deben de mandar enterrar en partes secretas y ocultas, de la manera ya dicha, por no ser vistos ni sentidos por los cristianos. Y que lo hagan así lo sabemos y entendemos por los dichos de los mas mozos.

CAPITULO LXIV.

Cómo el demonio hacia entender á los indios destas partes que era ofrenda grata á sus dioses tener indios que asistiesen en los templos para que los señores tuviesen con ellos conocimiento, cometiendo el gravísimo pecado de la sodomía.

En esta primera parte desta historia he declarado muchas costumbres y usos destes indios, así de las que yo alcancé el tiempo que anduve entre ellos, como de lo que tambien oí á algunos religiosos y personas de mucha calidad, los cuales, á mi ver, por ninguna cosa dejarían de decir la verdad de lo que sabian y alcanzaban, porque es justo que los que somos cristianos tengamos alguna curiosidad, para que, sabiendo y entendiendo las malas costumbres destes, apartarlos dellas y hacerles entender el camino de la verdad, para que se salven. Por tanto diré aquí una maldad grande del demonio, la cual es, que en algunas partes deste gran reino del Perú, solamente algunos pueblos comarcanos á Puerto-Viejo y á la isla de la Puna usaban el pecado nefando, y no en otras. Lo cual yo tengo que era así porque los señores ingas fueron limpios en esto, y tambien los demás señores naturales. En toda la gobernación de Popayan tampoco alcancé que cometiesen este maldito vicio, porque el demonio debia de contentarse con que usasen la crueldad que cometian de comerse unos á otros, y ser tan crueles y perversos los padres para los hijos. Y en estotros, por los tener el demonio mas presos en las cadenas de su perdicion, se tiene ciertamente que en los oráculos y adoratorios donde se daban las respuestas, hacia entender que convenia para el servicio suyo que algunos mozos dende su niñez estuviesen en los templos, para que á tiempo, y cuando se hiciesen los sacrificios y fiestas solenes, los señores y otros principales usasen con ellos el maldito pecado de la sodomía. Y para que entiendan los que esto leyeren cómo aun se guardaba entre algunos esta diabólica santomía, pondré una relacion que me dió della en

la ciudad de los Reyes el padre fray Domingo de Santo Tomás, la cual tengo en mi poder y dice así:

Verdad es que generalmente entre los serranos y yungas ha el demonio introducido este vicio debajo de especie de santidad, y es que cada templo ó adoratorio principal tiene un hombre ó dos ó mas, segun es el ídolo, los cuales andan vestidos como mujeres, dende el tiempo que eran niños y hablaban como tales, y en su manera, traje y todo lo demás remedaban á las mujeres. Con estos, casi como por via de santidad y religion, tienen las fiestas y dias principales su ayuntamiento carnal y torpe, especialmente los señores y principales. Esto sé porque he castigado á dos: el uno de los indios de la sierra, que estaba para este efeto en un templo, que ellos llaman guaca, de la provincia de los Conchucos, término de la ciudad de Guanuco; el otro era en la provincia de Chincha; indios de su majestad; á los cuales habiéndoles yo sobre esta maldad que cometian, y agravándoles la fealdad del pecado, me respondieron que ellos no tenian culpa, porque desde el tiempo de su niñez los habian puesto allí sus caciques para usar con ellos este maldito y nefando vicio, y para ser sacerdotes y guarda de los templos de sus indios. De manera que lo que les saqué de aquí es que estaba el demonio tan señoreado en esta tierra, que, no se contentando con los hacer caer en pecado tan enorme, les hacia entender que el tal vicio era especie de santidad y religion, para tenerlos mas sujetos. Esto me dió de su misma letra fray Domingo, que por todos es conocido y saben cuán amigo es de verdad. Y aun tambien me acuerdo que Diego de Galvez, secretario que agora es de su majestad en la corte de España, me contó cómo, viniendo él y Peralonso Carrasco, un conquistador antiguo que es vecino de la ciudad del Cuzco, de la provincia del Collao, vieron uno ó dos destes indios que habian estado puestos en los templos como fray Domingo dice. Por donde yo creo bien que estas cosas son obras del demonio, nuestro adversario, y se parece claro, pues con tan baja y maldita obra quiere ser servido.

CAPITULO LXV.

Cómo en la mayor parte destas provincias se usó poner nombre á los muchachos, y cómo miraban en agujeros y señales.

Una cosa noté en el tiempo que estuve en estos reinos del Perú, y es, que en la mayor parte de sus provincias se usó poner nombres á los niños cuando tenian quince ó veinte dias, y les duran hasta ser de diez ó doce años, y deste tiempo, y algunos de menos, tornan á recibir otros nombres, habiendo primero en cierto dia que está establecido para semejantes casos, juntádose la mayor parte de los parientes y amigos del padre; adonde bailan á su usanza y beben, que es su mayor fiesta, y después de ser pasado el regocijo, uno de ellos, el mas anciano y estimado, tresquila al mozo ó moza que ha de recibir nombre y le corta las uñas, las cuales con los cabellos guardan con gran cuidado. Los nombres que les ponen y ellos usan son nombres de pueblos y de aves, ó yerbas ó pescado. Y esto entendí que pasa así, porque yo he tenido indio que habia por nombre Urco, que quiere decir carnero, y otro que se

HA-II.

llamaba Llama, que es nombre de oveja, y otros he visto llamarse Piscos, que es nombre de pájaros; y algunos tienen gran cuenta con llamarse los nombres de sus padres ó abuelos. Los señores y principales buscan nombres á su gusto, y los mayores que para entre ellos hallan; aunque Atabaliba (que fué el inga que prendieron los españoles en la provincia de Caxamalca) quiere decir su nombre tanto como gallina, y su padre se llamaba Guaynacapa, que significa mancebo rico. Tenian por mal agüero estos indios que una mujer pariese dos criaturas de un vientre, ó cuando alguna criatura nace con algun defeto natural, como es en una mano seis dedos, ó otra cosa semejante. Y si (como digo) alguna mujer paria de un vientre dos criaturas, ó con algun defeto, se entristecian ella y su marido, y ayunaban sin comer ají ni beber chicha, que es el vino que ellos beben, y hacian otras cosas á su uso y como lo aprendieron de sus padres. Asimismo miraban estos indios mucho en señales y en prodigios. Y cuando corre alguna estrella es grandísima la grita que hacen, y tienen gran cuenta con la luna y con los planetas, y todos los mas eran agoreros. Cuando se prendió Atabaliba en la provincia de Caxamalca, hay vivos algunos cristianos que se ballaron con el marqués don Francisco Pizarro, que lo prendió, que vieron en el cielo de media noche abajo una señal verde, tan gruesa como un brazo y tan larga como una lanza jineta; y como los españoles anduviesen mirando en ello, y Atabaliba lo entendiese, dicen que les pidió que lo sacasen para la ver, y como la vió, se paró triste, y lo estuvo el dia siguiente; y el gobernador don Francisco Pizarro le preguntó que por qué se habia parado tan triste. Respondió él: «He mirado la señal del cielo, y dígame que cuando mi padre Guaynacapa murió se vió otra señal semejante á aquella.» Y dentro de quince dias murió Atabaliba.

CAPITULO LXVI.

De la fertilidad de la tierra de los llanos, y de las muchas frutas y raíces que hay en ellos, y la orden tan buena con que riegan los campos.

Pues ya he contado lo mas brevemente que he podido algunas cosas convenientes á nuestro propósito, será bien volver á tratar de los valles, contando cada uno por sí particularmente, como se ha hecho de los pueblos y provincias de la serranía, aunque primero daré alguna razon de las frutas y mantenimientos y acequias que hay en ellos. Lo cual hecho, proseguiré con lo que falta. Digo pues que toda la tierra de los valles adonde no llega la arena, hasta donde toman las arboledas dellos, es una de las mas fértiles tierras y abundantes del mundo, y la mas gruesa para sembrar todo lo que quisieren, y adonde con poco trabajo se puede cultivar y aderezar. Ya he dicho cómo no llueve en ellos, y cómo el agua que tienen es de riego de los rios que abajan de las sierras, hasta ir á dar á la mar del Sur. Por estos valles siembran los indios el maíz, y lo cogen en el año dos veces, y se da en abundancia; y en algunas partes ponen raíces de yuca, que son provechosas para hacer pan y brebaje á falta de maíz, y críanse muchas batatas dulces, que el sabor dellas es casi como de castañas; y asimismo hay algunas papas y muchos frisoles, y otras

27

raíces gustosas. Por todos los valles destos llanos hay también una de las singulares frutas que yo he visto, á la cual llaman pepinos, de muy buen sabor y muy olorosos algunos dellos. Nacen asimismo gran cantidad de árboles de guayabas, y de muchas guabas y paltas, que son á manera de peras, y guanabanas y caimitos, y piñas de las de aquellas partes. Por las casas de los indios se ven muchos perros diferentes de la casta de España, del tamaño de gozques, á quien llaman chonos. Crian también muchos patos, y en la espesura de los valles hay algarrobas algo largas y angostas, no tan gordas como vainas de habas. En algunas partes hacen pan destas algarrobas, y lo tienen por bueno. Usan mucho de secar las frutas y raíces que son aparejadas para ello, como nosotros hacemos los higos, pasas y otras frutas. Agora en este tiempo por muchos destos valles hay grandes viñas, de donde cogen muchas uvas. Hasta agora no se ha hecho vino, y por eso no se puede certificar qué tal será; presúmese que, por ser de regadío, será flaco. También hay grandes higuerales y muchos granados, y en algunas partes se dan ya bembrillos. Pero ¿para qué voy contando esto, pues se cree y tiene por cierto que se darán todas las frutas que de España sembraren? Trigo se coge tanto como saben los que lo han visto, y es cosa hermosa de ver campos llenos de sementeras por tierra estéril de agua natural, y que estén tan frescos y viciados, que parecen matas de albahaca. La cebada se da como el trigo; limones, limas, naranjas, cidras, toronjas, todo lo hay mucho y muy bueno, y grandes platanales. Sin lo dicho, hay por todos estos valles otras frutas muchas y sabrosas que no digo, porque me parece que basta haber contado las principales. Y como los rios abajan de la sierra por estos llanos, y algunos de los valles son anchos, y todos se siembran ó solian sembrarse cuando estaban mas poblados, sacaban acequias en cabos y por partes, que es cosa extraña afirmarlo, porque las echaban por lugares altos y bajos, y por laderas de los cabezos y haldas de sierras que están en los valles, y por ellos mismos atraviesan muchas, unas por una parte y otras por otra, que es gran delectacion caminar por aquellos valles, porque parece que se anda entre huertas y florestas llenas de frescuras. Tenian los indios y aun tienen muy gran cuenta en esto de sacar el agua y echarla por estas acequias; y algunas veces me ha acaecido á mí parar junto á una acequia, y sin haber acabado de poner la tienda, estar el acequia seca, y haber echado el agua por otra parte. Porque, como los rios no se sequen, es en mano destos indios echar el agua por los lugares que quieren. Y están siempre estas acequias muy verdes, y hay en ellas mucha yerba de grama para los caballos, y por los árboles y florestas andan muchos pájaros de diversas maneras, y gran cantidad de palomas, tórtolas, pavas, faisanes y algunas perdices y muchos venados. Cosa mala, ni serpientes, culebras, lobos, no los hay; y lo que mas se ve es algunas raposas, tan engañosas, que aunque haya gran cuidado en guardar las cosas, adonde quiera que se aposenten españoles ó indios han de hurtar, y cuando no hallan qué, se llevan los látigos de las cinchas de los caballos, ó las riendas de los frenos. En muchas partes destos valles hay gran cantidad de caña-

verales de cañas dulces, que es causa que en algunos lugares se hacen azúcares y otras frutas con su miel. Todos estos indios yungas son grandes trabajadores, y cuando llevan cargas encima de sus hombros se desnudan en carnes, sin dejar en sus cuerpos sino es una pequeña manta del largor de un palmo y de menos anchor, con que cubren sus vergüenzas, y ceñidas sus mantas á los cuerpos, van corriendo con las cargas. Y volviendo al riego destos indios, como en él tenían tanta orden para regar sus campos, la tenían mayor y tienen en sembrarlos con muy gran concierto. Y dejado esto, diré el camino que hay de la ciudad de San Miguel hasta la de Trujillo.

CAPITULO LXVII.

Del camino que hay desde la ciudad de San Miguel hasta la de Trujillo, y de los valles que hay en medio.

En los capítulos pasados declaré la fundacion de la ciudad de San Miguel, primera poblacion hecha de cristianos en el Perú. Por tanto, trataré de lo que desta ciudad hay hasta la de Trujillo. Y digo que de una ciudad á otra puede haber sesenta leguas, poco mas ó menos. Saliendo de San Miguel hasta llegar al valle de Motupe hay veinte y dos leguas, todo de arenales y camino muy trabajoso, especialmente por donde agora se camina. En el término destas veinte y dos leguas hay ciertos vallecetes; y aunque de lo alto de la sierra descenden algunos rios, no abajan por ellos, antes se sumen y esconden entre los arenales de tal manera, que no dan de sí provecho ninguno. Y para andar estas veinte y dos leguas es menester salir por la tarde, porque caminando toda la noche se llegue á buena hora adonde están unos jagüeyes, de los cuales beben los caminantes, y de allí salen sin sentir mucho la calor del sol; y los que pueden llevar sus calabazas de agua y botas de vino para lo de adelante. Llegado al valle de Motupe, se ve luego el camino real de los ingas, ancho y obrado de la manera que conté en los capítulos pasados. Este valle es ancho y muy fértil, y no embargante que también abaja de la sierra un rio razonable á dar en él, se esconde antes de llegar á la mar. Los algarrobos y otros árboles se extienden gran trecho, causado de la humedad que hallan abajo sus raíces. Y aunque en lo mas bajo del valle hay pueblos de indios, se mantienen del agua que sacan de pozos hondos que hacen, y unos y otros tienen su contratacion dando unas cosas por otras, porque no usan de moneda ni se ha hallado cuño della en estas partes. Cuentan que habia en este valle grandes aposentos para los ingas y muchos depósitos, y por los altos y sierras de pedregales tenían y tienen sus guacas y enterramientos. Con las guerras pasadas falta mucha gente dél; y los edificios y aposentos están deshechos y desbaratados, y los indios viven en casas pequeñas, hechas como ya dije en los capítulos de atrás. En algunos tiempos contratan con los de la seranía, y tienen en este valle grandes algodones, de que hacen su ropa. Cuatro leguas de Motupe está el hermoso y fresco valle de Xayanca, que tiene de ancho casi cuatro leguas; pasa por él un lindo rio, de donde sacan acequias, que bastan regar todo lo que los indios quieren sembrar. Y fué en los tiempos pasados este va-

lle muy poblado, como los demás, y habia en él grandes aposentos y depósitos de los señores principales, en los cuales estaban sus mayordomos mayores, que tenían los cargos que otros que en lo de atrás he contado. Los señores naturales destos valles fueron estimados y acatados por sus súbditos; todavía lo son los que han quedado, y andan acompañados y muy servidos de mujeres y criados, y tienen sus porteros y guardas. Deste valle se va al de Tuqueme, que también es grande y vistoso y lleno de florestas y arboledas, y asimismo dan muestra los edificios que tiene, aunque ruinaos y derribados, de lo mucho que fué. Mas adelante una jornada pequeña está otro valle muy hermoso, llamado Cinto. Y ha de entender el lector que de valle á valle destos, y de los mas que quedan de escribir, es todo arenales y pedregales sequísimos, y que por ellos no se ve cosa viva ni nacida, yerba ni árbol, sino son algunos pájaros ir volando. Y como van caminando por tanta arena y se ve el valle (aunque esté léjos), reciben gran contento, especialmente si van á pié y con mucho sol y gana de beber. Conviene no caminar por estos llanos hombres nuevos en la tierra, si no fuere con buenas guias que los sepan llevar por los arenales. Deste valle se llega al de Collique, por donde corre un rio que tiene el nombre del valle; y es tan grande, que no se puede vadear sino es cuando en la sierra es verano y en los llanos invierno; aunque á la verdad, los naturales dél se dan tan buena maña á sacar acequias, que aunque sea invierno en la sierra, algunas veces dejan la madre y corriente descubierta. Este valle es también ancho y lleno de arboledas como los pasados, y faltan en él la mayor parte de los naturales, que, con las guerras que hubo entre unos españoles con otros, se han consumido con males y trabajos que estas guerras acarrear.

CAPITULO LXVIII.

En que se prosigue el mismo camino que se ha tratado en el capítulo pasado, hasta llegar á la ciudad de Trujillo.

Deste valle de Collique se camina hasta llegar á otro valle que nombran Zana, de la suerte y manera que los pasados. Mas adelante se entra en el valle de Pacasmayo, que es el mas fértil y bien poblado de todos los que tengo escrito, y adonde los que son naturales deste valle, antes que fuesen señoreados por los ingas, eran poderosos y muy estimados de sus comarcas, y tenían grandes templos, donde hacian sus sacrificios á sus dioses. Todo está ya derribado. Por las rocas y sierras de pedregales hay gran cantidad de guacas, que son los enterramientos destos indios. En todos los mas destos valles están clérigos ó frailes, que tienen cuidado de la conversion dellos y de su doctrina, no consintiendo que usen de sus religiones y costumbres antiguas. Por este valle pasa un muy hermoso rio, del cual sacan muchas y grandes acequias, que bastan á regar los campos que dél quieren los indios sembrar, y tiene de las raíces y frutas ya contadas. Y el camino real de los ingas pasa por él, como hace por los demás valles, y en este habia grandes aposentos para el servicio dellos. Algunas antigüedades cuentan de sus progenitores, que por las tener por fábulas no las escribo. Los delegados de los ingas cogian los tributos en los depósitos que para guar-

da dellos estaban hechos, de donde eran llevados á las cabeceras de las provincias, lugar señalado para residir los capitanes generales, y adonde estaban los templos del sol. En este valle de Pacasmayo se hace gran cantidad de ropa de algodón y se crien bien las vacas, y mejor los puercos y cabras, con los demás ganados que quieren, y tiene muy buen temple. Yo pasé por él en el mes de setiembre del año de 1548, á juntarme con los demás soldados que salimos de la gobernacion de Popayan con el campo de su majestad, para castigar la alteracion pasada, y me pareció extremadamente bien este valle, y alababa á Dios viendo su frescura, con tantas arboledas y florestas llenas de mil géneros de pájaros. Yendo mas adelante se llega al de Chacama, no menos fértil y abundoso que Pacasmayo por su grandeza y fertilidad, sin lo cual hay en él gran cantidad de cañaverales dulces, de que se hace mucho azúcar y muy bueno, y otras frutas y conservas; y hay un monesterio de Santo Domingo, que fundó el reverendo padre fray Domingo de Santo Tomás. Cuatro leguas mas adelante está el valle de Chimo, ancho y muy grande, y adonde está edificada la ciudad de Trujillo. Cuentan algunos indios que antiguamente, antes que los ingas tuviesen señoríos, hubo en este valle un poderoso señor, á quien llamaban Chimo, como el valle se nombra agora, el cual hizo grandes cosas, venciendo muchas batallas, y edificó unos edificios que, aunque son tan antiguos, se parece claramente haber sido gran cosa. Como los ingas, reyes del Cuzco, se hicieron señores destos llanos, tuvieron en mucha estimacion á este valle de Chimo, y mandaron hacer en él grandes aposentos y casas de placer, y el camino real pasa de largo, hecho con sus paredes. Los caciques naturales deste valle fueron siempre estimados y tenidos por ricos. Y esto se ha conocido ser verdad, pues en las sepulturas de sus mayores se ha hallado cantidad de oro y plata. En el tiempo presente hay pocos indios, y los señores no tienen tanta estimacion, y lo mas del valle está repartido entre los españoles, pobladores de la nueva ciudad de Trujillo, para hacer sus casas y heredamientos. El puerto de la mar, que nombran al arrecife de Trujillo, no está muy léjos deste valle, y por toda la costa matan mucho pescado para proveimiento de la ciudad y de los mismos indios.

CAPITULO LXIX.

De la fundacion de la ciudad de Trujillo, y quién fué el fundador.

En el valle de Chimo está fundada la ciudad de Trujillo, cerca de un rio algo grande y hermoso, del cual sacan acequias, con que los españoles riegan sus huertas y vergeles, y el agua dellas pasa por todas las casas desta ciudad, y siempre están verdes y floridas. Esta ciudad de Trujillo es situada en tierra que se tiene por sana, y á todas partes cercada de muchos heredamientos, que en España llaman granjas ó cortijos, en donde tienen los vecinos sus ganados y sementeras. Y como todo ello se riega, hay por todas partes puestas muchas viñas y granados y higueras, y otras frutas de España, y gran cantidad de trigo y muchos naranjales, de los cuales es cosa hermosa ver el azahar que sacan. Tam-